

Los trabajos de los maestros en perspectiva histórica¹

JULIO CARABAÑA

Catedrático de Sociología VI. Universidad Complutense

RESUMEN

El artículo estudia la evolución del tiempo que tardan los titulados en Magisterio en encontrar empleo y la ocupación en que lo encuentran. El tiempo empeora algo en la década de los setenta y mucho en la de los ochenta; los titulados en Magisterio son los que más tardan en encontrar empleo y los que exhiben la tasa de primer paro más alta. La ocupación también empeora. Tradicionalmente los maestros se distribuían el 80% en la enseñanza, el 10% como administrativos y el 10% en otras profesiones; a partir de 1972-76 el empleo en la enseñanza decae hasta un 50% en la última parte de los 80 y al 35% en la década de los 90. Examinamos tres posibles causas de esta devaluación récord. Desechamos el desplazamiento de los maestros por titulados superiores. También desechamos la feminización, y no sólo porque quizás nunca existió. Las maestras han tenido siempre las mismas suertes de colocarse en la enseñanza que los maestros. Ahora bien, la oferta de titulados en Magisterio se ha estancado en términos absolutos desde 1980: Sólo queda una causa posible, la disminución de la demanda inducida por el descenso de la natalidad a partir de 1978.

ABSTRACT

The paper studies the secular trend in the time teachers need to find their first job and in their first occupations. Time became somewhat longer in the seventies and much longer in the eighties; teachers are the slowest university graduates and show the highest first unemployment rate. Occupations also worsened. Traditionally, 80% of teachers used to find their first job as teachers, 10% as clerks, 10% in other occupations; from 1972-76 on, teaching falls until 50% in the eighties and until 35% in the nineties. Three possible reasons are tested. We discard displacement by higher graduates. We also reject feminiza-

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación «La inserción en el empleo de los educadores del siglo XXI», UCM, P. 252/00-8859, años 2000-2001. Investigador principal: Dra. Gloria de la Fuente Blanco.

tion, first because it never took place, second because women always have the same chances as men of becoming teachers. Finally, since graduates supply stagnated from the eighties on, the only factor seems to be the fall in demand caused by the falling fertility.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es ofrecer una perspectiva histórica y comparada sobre la inserción profesional (las salidas profesionales) de los titulados en Magisterio, que a su vez sirva de referencia para trabajos tipo «observatorio» o de seguimiento «en tiempo real». Para ello se examina la evolución histórica de del tiempo que tardan en encontrar empleo y la ocupación en que lo encuentran. Para el tiempo de búsqueda de primer empleo (BPE) se examinan dos indicadores, el tiempo medio de los que encontraron empleo y la tasa de paro temporal (TPP) de todos los titulados. Todos los indicadores revelan un grave empeoramiento desde la década de los ochenta. Finalmente, se discuten algunas causas de este empeoramiento, entre ellas la feminización del Magisterio.

2. Datos y variables

El Instituto Nacional de Estadística lleva a cabo trimestralmente la Encuesta e Población Activa (EPA), aplicando un cuestionario fijo. Este cuestionario comienza dividiendo a los encuestados en tres grupos (ocupados, parados e inactivos) y luego les hace preguntas distintas. A los ocupados se les pregunta por su ocupación actual, a los parados por su ocupación anterior (si bien no del mismo modo que a los ocupados) y a los inactivos por ninguna. Es, por tanto, imposible utilizar la EPA para el objetivo que aquí nos proponemos, razón por la cual muchas universidades han puesto en marcha «observatorios» de la inserción profesional de sus titulados y los proyectos de investigación como el nuestro han de generar sus propios datos, con el consecuente derroche económico.

Lo que los estudios de inserción profesional necesitan es información sobre el primer empleo de todo el mundo, no sobre el empleo actual de los ocupados. Se trata de información histórica, así que basta con preguntarlo una sola vez. La EPA podría haberlo hecho mediante un módulo especial añadido, y efectivamente, lo hizo en el segundo trimestre de 2000, en el marco de un proyecto europeo. Este módulo pregunta por su «primer empleo significativo» a los entrevistados que terminaron sus estudios entre 1990 y 2000. Obra de un comité de estadísticos, el módulo ha hecho honor al

chiste de que un camello es un caballo dibujado por una comisión. Por una acumulación de torpezas, las más gordas de las cuales son la exclusión de los primeros trabajos con contratos inferiores a tres meses y lo burdo de la codificación de estudios y ocupaciones, el módulo resulta prácticamente inútil.

Felizmente, el INE realizó en 1991 la Encuesta Sociodemográfica, que recabó información sobre los primeros empleos, independientemente de su duración y del tipo de contrato. La ESD entrevista en total 2343 titulados en Magisterio de todas las edades, una muestra que aunque queda un poco corta, alcanza para nuestros fines. Entre 1991 y 2000, supliremos la ausencia de datos sobre el primer empleo con datos sobre el empleo actual (felizmente, maestro es una de las pocas carreras que permite individualizar la desastrosa codificación que el INE hace de los estudios).

Las variables que vamos a utilizar son la edad, los estudios, el paro y la profesión, operacionalizadas como se aclarará en cada momento.

3. Actividad, ocupación y paro de los maestros

La **tabla 1** (p. 36) refleja la situación laboral de los titulados de Magisterio en 1991 por cohorte de nacimiento. Los parados se dividen en antes ocupados y en busca de primer empleo. Los inactivos se dividen según hayan trabajado alguna vez o no.

Como puede observarse, la ocupación es muy alta, 85% y el paro muy bajo en las edades maduras, hasta los nacidos en 1956 (35 años en la fecha de la encuesta). A partir de esta edad, la ocupación disminuye rápidamente y no sólo aumenta el primer paro (PP), sino también el paro de los antiguos ocupados (AO) o paro sobrevenido. La inactividad permanece constante.

4. El primer paro de los maestros: la duración

La tabla 1 refleja la situación laboral de los maestros en el momento de realización de la ESD, 1991. En realidad, esa tabla no autoriza a decir nada sobre la evolución histórica de la inserción profesional, pues no permiten saber si los fenómenos que reflejan se deben a la edad o al período. Los maestros jóvenes muestran más paro que los viejos, pero ¿se debe a que ha empeorado la situación o tuvieron siempre los jóvenes esas tasas de paro?

Tabla 1
Cohorte de nacimiento por situación laboral actual

		SLP					
	Count Row Pct	Ocupado	Parado	Busca PE	Inactivo AO	Inactivo NO	Row Total
		1,00	2,00	3,00	4,00	5,00	
COHNA5							
HASTA06	1,00				27 87,4	4 12,6	31 1,3
DE7-11	2,00	2 5,8		0 ,6	24 90,1	1 3,6	27 1,2
D8-12	3,00	0 ,6			50 92,6	4 6,8	54 2,3
D17-21	4,00	2 4,0			44 87,3	4 8,7	51 2,2
D22-26	5,00	6 9,2	0 ,5		52 75,2	10 15,1	70 3,0
D27-31	6,00	28 37,9		3 4,3	35 46,8	8 11,0	75 3,2
D32-36	7,00	84 73,2	1 ,6		18 15,6	12 10,6	115 4,9
D37-41	8,00	112 80,1	3 2,2	2 1,4	17 12,4	6 4,0	140 6,0
D42-46	9,00	187 80,6	4 1,7	2 ,9	30 12,8	9 4,1	233 9,9
D47-51	10,00	231 86,0	8 2,8	2 ,6	21 7,7	8 2,9	269 11,5
D52-56	11,00	283 84,7	17 5,0	7 2,0	17 5,0	11 3,3	335 14,3
D57-61	12,00	332 75,6	47 10,6	15 3,4	23 5,3	23 5,1	440 18,8
D62-66	13,00	235 66,9	36 10,1	48 13,6	16 4,6	17 4,7	352 15,0
D67-71	14,00	72 46,6	16 10,6	30 19,3	10 6,8	26 16,8	153 6,5
	Column Total	1576 67,3	131 5,6	108 4,6	385 16,5	143 6,1	2.343 100,0

La ESD permite responder a esta pregunta en lo que se refiere al primer paro. Pregunta a los entrevistados cuanto tiempo tardaron en encontrar su primer empleo (BPEE, o búsqueda de primer empleo encontrado; también podríamos llamarlo primer paro con empleo final). La tabla 2 ofrece los resultados para toda la población española, separada por niveles de estudios y singularizando a los maestros.

La **tabla 2**² (pp. 38-43) refleja la evolución por quinquenios de entrada al trabajo³ de las medias y desviaciones típicas del tiempo que tardaron en encontrar trabajo los hombres y mujeres con diversos niveles de estudios. Podemos tomar como referencia el quinquenio 1972-76. Vemos en la tabla 2b que los hombres tardaban una media de dos meses en encontrar trabajo. Había pocas diferencias por niveles de estudio, si bien los universitarios tardaban algo más, unos tres meses. Más o menos lo mismo les ocurría a las mujeres, con una media global de 2,4 meses, que se elevaba hasta 3,8 para las licenciadas (tabla 2c).

En los dos quinquenios siguientes, 1977-81 y 1982-86, que son los de la crisis económica, puede apreciarse un aumento de la duración media del primer paro hasta casi seis meses entre los hombres y hasta más de 7 meses entre las mujeres. Las diferencias por niveles educativos son pequeñas entre los hombres, habiendo tardado al más que el resto únicamente los diplomados (9 meses). Entre las mujeres, en cambio, tanto las diplomadas como las licenciadas estuvieron casi un año buscando el primer empleo, un tiempo mayor, el doble en algunos casos, que el de los niveles educativos inferiores.

El objeto privilegiado de nuestra atención son, desde luego, los más jóvenes. Como puede verse, el tiempo de BPEE en el quinquenio 1987-91 se mantuvo en los seis meses para los hombres, pero aumentó para las mujeres. Mientras los dos quinquenios anteriores fueron de crisis, durante este quinquenio se produjo una notable recuperación económica. También fue al comenzar este período cuando crecieron masivamente los contratos temporales de fomento del empleo, incluidos en la reforma laboral de 1984. Si se hubiera producido en este quinquenio una disminución en la dificultad de encontrar el primer empleo, tendríamos dos candidatas para explicarla y estaríamos ante el problema de averiguar si se debió al auge económico o a la política de empleo. Pero de hecho

² Lo que sigue está adaptado, segregando los maestros, de Carabaña, 2000.

³ Por quinquenios de entrada al trabajo en vez de por quinquenios de búsqueda de trabajo. La diferencia es crucial, pues los que nunca han encontrado trabajo han de quedar matemáticamente excluidos del cálculo de la media. Si pensamos en quienes empezaron a buscar en 1990 el sesgo puede ser grave, pues o lo han encontrado en un tiempo corto, o no entran en el cálculo. Utilizar cohortes de búsqueda de trabajo nos daría un tiempo artificialmente corto al menos en el último quinquenio. Creo que es la mejor manera de tratar el problema de la «censura a la derecha».

Tabla 2
Meses de búsqueda primer trabajo por cohorte de hallazgo y nivel de estudios

A) AMBOS SEXOS (CSMN10BT con Magisterio)		IA1 Alfa- betos	IA2 Alfabe- tizados	IA3 Menos básicos	IB Bási- cos	IC FPI	2A FP2	2B Bachi- ller	2C Preu- COU	3A Diplo- mados	3B3C Licenc. post.	Maes- tros	Total
J0106A - COHORTE DE TRABAJO, 5													
D42-46													
MEDIA.....	,5	,6	,5	,7	,1	1,2	,9	2,7	1,1	2,4	2,3	,7	
DES. TIP.....	4,3	4,5	3,8	4,4	,2	3,6	3,7	10,4	4,4	5,5	8,9	4,5	
CASOS.....	515	623	2.551	2.823	44	15	92	215	40	43	41	7.002	
D47-51													
MEDIA.....	,5	,6	1,1	1,2	1,3	,9	2,1	1,6	1,7	,9	3,6	1,1	
DES. TIP.....	3,8	3,8	7,2	6,4	6,5	3,3	8,3	6,3	5,5	3,3	15,9	6,5	
CASOS.....	384	565	2.054	3.187	48	40	110	277	44	86	47	6.839	
D52-56													
MEDIA.....	,5	,6	,9	,9	,4	1,0	,7	1,9	1,1	2,8	1,9	,9	
DES. TIP.....	2,8	4,8	5,3	4,7	2,9	3,5	3,3	6,8	3,1	8,2	5,5	5,0	
CASOS.....	264	445	1.897	3.131	69	46	225	276	67	133	77	6.630	
D57-61													
MEDIA.....	,8	1,1	,8	,9	,6	2,6	1,0	1,5	1,6	2,0	1,6	1,0	
DES. TIP.....	5,9	4,8	4,4	4,9	1,9	6,9	4,1	6,3	5,2	6,7	7,0	4,9	
CASOS.....	175	313	1.829	3.863	74	66	529	214	79	134	99	7.376	
D62-66													
MEDIA.....	3,2	,7	,9	1,2	1,5	,5	1,4	1,7	3,5	2,2	1,8	1,3	
DES. TIP.....	12,9	3,3	4,6	6,1	4,7	2,7	7,1	5,7	8,5	7,6	4,4	6,1	
CASOS.....	125	251	1.646	4.600	171	88	919	294	107	192	161	8.554	
D67-71													
MEDIA.....	1,1	1,4	1,6	1,5	1,6	3,1	1,7	1,8	2,7	1,8	3,3	1,6	
DES. TIP.....	5,5	4,8	6,6	6,3	5,3	12,4	5,2	5,1	7,0	4,3	7,1	6,2	
CASOS.....	82	171	1.564	4.560	280	117	1.222	439	156	285	217	9.093	

Tabla 2 (continuación)
Meses de búsqueda primer trabajo por cohorte de hallazgo y nivel de estudios

A) AMBOS SEXOS (CSMN10BT con Magisterio)

	IA1 Alfa- betos	IA2 Alfabe- tizados	IA3 Menos básicos	IB Bási- cos	IC FPI	2A FP2	2B Bachi- ller	2C Preu- COU	3A Diplo- mados	3B3C Licenc. post.	Maes- tros	Total
J0106A - COHORTE DE TRABAJO, 5												
D72-76												
MEDIA.....	1,2	2,8	1,8	1,9	1,9	2,4	2,1	2,5	2,0	2,8	4,6	2,0
DES. TIP.....	4,1	10,5	7,4	6,5	5,2	5,1	6,4	7,9	6,7	7,5	14,7	7,1
CASOS.....	83	118	1.738	4.815	383	131	1.275	667	230	320	218	9.978
D77-81												
MEDIA.....	1,3	3,2	2,8	3,2	4,1	3,8	3,9	4,1	4,6	5,3	6,2	3,6
DES. TIP.....	3,2	9,6	8,8	8,8	9,3	7,9	9,7	10,7	8,9	9,2	10,3	9,2
CASOS.....	50	56	1.620	4.144	654	211	711	814	279	461	299	9.299
D82-86												
MEDIA.....	2,5	4,7	4,9	4,7	5,3	6,8	6,7	5,6	6,1	7,7	12,7	5,5
DES. TIP.....	8,1	8,0	12,1	11,7	12,4	12,6	14,1	11,9	10,2	14,8	19,8	12,6
CASOS.....	41	47	1.498	4.244	1.089	475	609	1.136	283	623	300	10.345
D87-91												
MEDIA.....	5,3	5,8	6,7	6,6	6,1	7,8	6,2	6,1	5,2	9,9	15,5	6,9
DES. TIP.....	16,3	16,8	15,3	15,5	14,5	14,4	15,1	14,0	10,6	17,0	23,0	15,4
CASOS.....	45	62	1.530	5.197	1.335	794	816	1.877	433	963	347	13.398
TOTAL												
MEDIA.....	1,0	1,1	2,0	2,5	4,4	5,7	2,9	4,2	4,0	6,0	7,5	2,9
DES. TIP.....	6,0	5,7	8,2	8,9	11,5	12,1	9,2	11,1	8,9	12,9	16,0	9,5
CASOS.....	1.764	2.651	17.928	40.563	4.147	1.983	6.509	6.208	1.717	3.240	1.805	88.515

Tabla 2 (continuación)
Meses de búsqueda primer trabajo por cohorte de hallazgo y nivel de estudios

B) VARONES (CSMN10BT con Magisterio)	IA1 Alfa- betos	IA2 Alfabe- tizados	IA3 Menos básicos	IB Bási- cos	IC FPI	2A FP2	2B Bachi- ller	2C Preu- COU	3A Diplo- mados	3B3C Licenc. post.	Maes- tros	Total
J0106A - COHORTE DE TRABAJO, 5												
D42-46												
MEDIA.....	,6	,6	,5	,8	,0	1,6	1,1	3,4	1,4	2,2	,2	,8
DES. TIP.....	3,7	4,3	3,6	4,3	,2	4,2	4,3	11,8	5,0	4,6	,7	4,6
CASOS.....	210	411	1551	1.731	34	11	63	165	31	34	11	4.251
D47-51												
MEDIA.....	1,0	,4	1,2	,9	,3	,9	2,7	1,6	1,9	,7	2,4	1,0
DES. TIP.....	6,3	2,5	7,5	4,8	1,2	3,5	9,5	6,5	5,6	2,6	5,8	5,8
CASOS.....	125	354	1.199	1.958	35	34	73	210	24	72	11	4.096
D52-56												
MEDIA.....	1,1	,6	,9	,8	,0	,5	,5	2,0	1,0	2,5	1,9	,9
DES. TIP.....	4,7	3,1	5,7	4,4	,0	2,1	3,1	7,1	3,3	8,2	5,7	4,9
CASOS.....	73	244	1.058	1.910	42	33	152	195	47	109	21	3.885
D57-61												
MEDIA.....	1,0	1,0	,8	,9	,6	3,0	1,1	1,8	1,7	2,3	,9	1,0
DES. TIP.....	4,2	3,9	4,2	4,6	1,8	7,3	4,3	7,1	4,9	7,2	2,3	4,7
CASOS.....	57	197	950	2.230	53	59	346	159	59	109	34	4.252
D62-66												
MEDIA.....	5	,9	,7	,8	1,0	2,1,3	1,3	1,5	3,6	2,2	2,6	1,2
DES. TIP.....	20,2	4,1	4,6	5,2	5,8	2,0	6,6	5,2	8,6	7,9	5,6	5,8
CASOS.....	42	125	785	2.609	109	59	546	219	76	151	63	4.786
D67-71												
MEDIA.....	1,2	1,1	1,3	1,5	1,0	3,4	1,8	1,8	3,0	1,6	3,6	1,6
DES. TIP.....	6,7	3,0	5,4	6,6	4,3	13,7	5,7	5,1	7,4	4,1	8,3	6,3
CASOS.....	18	72	750	2.381	169	94	654	281	103	203	78	4.804

Tabla 2 (continuación)
Meses de búsqueda primer trabajo por cohorte de hallazgo y nivel de estudios

B) VARONES (CSMN10BT con Magisterio)	IA1 Alfabetos	IA2 Alfabetizados	IA3 Menos básicos	IB Básicos	IC FPI	2A FP2	2B Bachiller	2C Pre- COU	3A Diplomados	3B3C Licenc. post.	Maestros	Total
J0106A - COHORTE DE TRABAJO, 5												
D72-76												
MEDIA.....	1,0	3,8	1,5	1,6	1,9	2,6	1,7	3,0	2,2	2,5	3,6	1,8
DES. TIP.....	2,3	16,7	5,5	5,6	5,1	5,3	5,6	9,3	4,8	6,6	11,5	6,3
CASOS.....	25	36	882	2.484	233	104	656	419	132	214	82	5.268
D77-81												
MEDIA.....	1,0	6,4	2,6	2,6	3,7	3,6	3,9	4,2	5,4	4,8	6,5	3,3
DES. TIP.....	3,1	15,6	7,7	7,2	8,1	8,2	9,3	11,1	9,8	8,5	9,1	8,3
CASOS.....	18	18	916	2238	363	152	398	492	156	292	105	5.149
D82-86												
MEDIA.....	3,0	4,2	5,0	4,7	3,8	6,2	7,2	5,2	6,3	5,4	12,0	5,1
DES. TIP.....	8,0	3,8	12,9	11,4	8,5	11,4	15,6	11,4	9,7	11,2	18,5	11,8
CASOS.....	4	18	847	2.287	617	285	303	590	151	332	89	5.524
D87-91												
MEDIA.....	2,7	3,9	6,4	5,4	4,1	6,9	5,4	5,6	4,4	6,2	14,5	5,6
DES. TIP.....	9,8	5,9	15,2	13,3	10,6	13,4	14,8	13,5	8,8	11,3	21,5	13,3
CASOS.....	10	19	868	2.792	767	450	417	881	187	395	77	6.864
TOTAL												
MEDIA.....	1,3	9	1,9	2,1	3,2	4,9	2,7	3,8	3,9	3,9	6,5	2,5
DES. TIP.....	7,2	4,8	8,0	7,8	8,4	11,1	9,0	10,6	8,1	9,0	13,6	8,4
CASOS.....	584	1.495	9.807	22621	2.422	1.281	3.609	3.611	968	1.910	570	48.879

Tabla 2 (continuación)
Meses de búsqueda primer trabajo por cohorte de hallazgo y nivel de estudios

C) MUJERES (CSMN10BT con Magisterio)

	IA1 Alfa- betos	IA2 Alfabe- tizados	IA3 Menos básicos	IB Bási- cos	IC FPI	2A FP2	2B Bachi- ller	2C Preu- COU	3A Diplo- mados	3B3C Licenc. post.	Maes- tros	Total
J0106A - COHORTE DE TRABAJO, 5												
D42-46												
MEDIA.....	,4	,6	,6	,6	,1	,1	,5	,4	,1	3,3	3,0	,6
DES. TIP.....	4,6	4,9	4,2	4,5	,3	,4	2,0	1,4	,8	8,2	10,3	4,5
CASOS.....	305	212	1.001	1.091	10	4	29	50	9	9	30	2.751
D47-51												
MEDIA.....	,3	,9	1,1	1,6	3,9	,9	,8	1,5	1,4	2,0	4,0	1,3
DES. TIP.....	1,4	5,3	6,7	8,3	12,4	2,6	4,8	5,8	5,5	5,5	18,0	7,3
CASOS.....	259	211	855	1.229	13	6	36	66	20	14	36	2.743
D52-56												
MEDIA.....	,3	,7	,8	,9	,9	2,6	1,0	1,8	1,2	3,7	1,9	,9
DES. TIP.....	1,5	6,3	4,8	5,2	4,6	5,7	3,6	6,1	2,8	8,1	5,5	5,0
CASOS.....	191	201	839	1.221	27	13	73	81	19	24	55	2.745
D57-61												
MEDIA.....	,7	1,2	,9	1,0	,5	,0	,9	,8	1,3	1,0	1,9	1,0
DES. TIP.....	6,6	6,1	4,7	5,3	2,2	,0	3,7	2,7	6,2	3,3	8,4	5,1
CASOS.....	119	116	879	1.632	21	8	183	55	20	25	66	3.124
D62-66												
MEDIA.....	1,8	,6	,9	1,5	,5	1,1	1,5	2,0	3,4	2,4	1,3	1,4
DES. TIP.....	6,3	2,3	4,6	7,1	1,5	3,7	7,9	6,8	8,6	6,1	3,3	6,4
CASOS.....	82	126	860	1.991	62	29	373	75	31	41	99	3.768
D67-71												
MEDIA.....	1,1	1,6	1,8	1,5	2,5	1,8	1,5	1,9	2,0	2,2	3,2	1,7
DES. TIP.....	5,2	5,7	7,5	5,9	6,5	3,3	4,6	5,0	6,1	4,6	6,3	6,1
CASOS.....	63	99	814	2.178	111	23	568	158	54	82	139	4.289

Tabla 2 (continuación)
Meses de búsqueda primer trabajo por cohorte de hallazgo y nivel de estudios

C) MUJERES (CSMN10BT con Magisterio)	IA1 Alfa- betos	IA2 Alfabe- tizados	IA3 Menos básicos	IB Bási- cos	IC FPI	2A FP2	2B Bachi- ller	2C Preu- COU	3A Diplo- mados	3B3C Licenc. post.	Maes- tros	Total
J0106A - COHORTE DE TRABAJO, 5												
D72-76												
MEDIA.....	1,2	2,4	2,2	2,2	2,0	1,7	2,5	1,6	1,6	3,4	5,3	2,3
DES. TIP.....	4,7	6,4	9,0	7,3	5,4	3,9	7,0	4,8	8,7	9,0	16,4	7,9
CASOS.....	58	83	856	2.331	150	26	619	248	98	106	136	4.710
D77-81												
MEDIA.....	1,5	1,7	3,0	3,9	4,5	4,5	4,0	4,0	3,7	6,2	6,0	3,9
DES. TIP.....	3,3	4,3	10,1	10,4	10,7	7,0	10,1	10,0	7,5	10,3	10,9	10,1
CASOS.....	31	38	703	1.906	291	59	313	322	122	169	194	4.150
D82-86												
MEDIA.....	2,4	5,0	4,7	4,7	7,2	7,6	6,1	5,9	6,0	10,3	13,0	6,0
DES. TIP.....	8,2	9,8	11,1	12,1	16,0	14,2	12,5	12,4	10,8	17,8	20,4	13,5
CASOS.....	37	29	651	1.957	472	190	306	546	131	291	211	4.821
D87-91												
MEDIA.....	6,0	6,6	7,1	8,0	8,7	8,9	7,0	6,5	5,9	12,4	15,8	8,3
DES. TIP.....	17,8	19,9	15,4	17,5	18,2	15,6	15,4	14,4	11,9	19,6	23,4	17,2
CASOS.....	35	42	662	2.406	568	344	399	996	245	568	269	6.535
TOTAL												
MEDIA.....	,8	1,3	2,1	2,9	6,0	7,0	3,1	4,7	4,2	9,0	8,0	3,4
DES. TIP.....	5,3	6,7	8,3	10,0	14,6	13,7	9,4	11,7	9,8	16,5	17,0	10,6
CASOS.....	1.180	1.156	8.121	17.942	1.725	701	2.900	2.597	749	1.330	1.235	39.636

no se produjo disminución, sino continuidad entre los hombres y aumento entre las mujeres. Pese, repito, a la recuperación de la economía y a los contratos temporales.

Pero dejemos al conjunto de la población como simple referencia y fijémonos en los maestros. ¿Cómo ha evolucionado el período de BPEE de los maestros? Presenta dos características bien distintivas:

- De todos los grupos, los maestros *son los que más tardan en encontrar empleo*: quince meses en la última cohorte, doce en la penúltima, seis en la antepenúltima.
- Hemos visto que el primer paro dura más entre las universitarias que entre los universitarios. *Entre los maestros, en cambio, no hay diferencias por sexo* (recuérdese que en la tabla 1 sí había diferencias en la tasa de paro).
- Al no haber entre los maestros diferencias por sexo, resulta que los maestros están peor respecto a los hombres que las maestras en relación a las mujeres. Así, la media total en la última cohorte muestra una diferencia de tres meses (5 los hombres, ocho las mujeres); la media de los licenciados muestra una diferencia de 6 meses (6 los hombres, 12 las mujeres); entre maestros y maestras, en cambio, no hay diferencia: 15,5 meses los hombres, 15,8 meses las mujeres. Ambos sexos están mucho peor que los otros diplomados, que, por cierto, tampoco se distinguen apenas por sexo (4,4 meses los hombres, 5,9 meses las mujeres).

5. La tasa de primer empleo (TPE) y la tasa de primer paro (TPP) de los maestros⁴

a) La definición de las tasas

Obsérvese que acabamos de estudiar la *duración* del primer paro, pero no una *tasa* de primer paro. Cuando se decide estudiar por separado el primer paro y el paro sobrevenido, no es posible hacerlo dividiendo la tasa de paro convencional de la tabla 1 en dos *tasas* componentes. En efecto, en la tasa de paro convencional, el denominador son todos los activos, el numerador todos los

⁴ Este apartado está también adaptado de Carabaña, 2000, singularizando a los maestros.

parados. No hay problema en calcular una tasa de paro sobrevenido o experto, donde el numerador son los parados que han trabajado antes y el denominador su adición con los ocupados. Pero el cociente parados PE/activos PE da siempre 100% en un instante, ya que no hay ocupados en busca del primer empleo (dicho de otro modo, la probabilidad de estar parado después de un empleo va de cero a cien, la de estar parado antes del primer empleo es cien por definición).

Para calcular una tasa de primer paro (y su complementaria, una tasa de primer empleo) que refleje la probabilidad, o las suertes, de no encontrar/encontrar primer empleo debemos se puede comenzar por definir estrictamente los mercados de trabajo excluyendo a los ocupados. Pues para hallar la probabilidad de encontrar empleo no parece buen procedimiento suponer que todos los parados y todos los ocupados tienen las mismas suertes de ocupar uno de los empleos existentes, como se hace en la tasa convencional de paro. Parece más apropiado dejar fuera a los ocupados y calcular la *ratio* entre los que buscan trabajo y los empleos vacantes. Más aún, si lo que buscamos son las suertes de encontrar primer empleo, lo propio parece dejar fuera también a los parados sobrevenidos y a sus empleos.

La tasa convencional de paro sólo es buen indicador de la probabilidad de seguir parado en mercados de trabajo perfectamente flexibles, en los que *realmente* los empleos existentes se distribuyen cada cierto tiempo entre los aspirantes a ellos *sin tener en cuenta la distribución anterior*. (Flexible no significa aleatorio; lo importante es que haya una redistribución independiente de la anterior, aunque se haga con criterios desiguales). Mercados de trabajo muy flexibles son los de los peones eventuales en ramas como la agricultura o la construcción. En esos mercados, oferta y demanda se reajustan con mucha frecuencia, a veces diaria, se reconocen pocos «derechos» sobre el puesto de trabajo y el cambio de patrón y de empleado tiene pocos costes. Ahí la tasa convencional de paro es igual a la probabilidad de quedarse sin trabajo cada día y la recíproca de encontrarlo, igual para los que tienen experiencia que para los que llegan por primera vez.

Pero mayor parte de las industrias son tan inflexibles que puede establecerse una clara distinción entre los puestos que salen al mercado y los que no. Casos extremos de rigidez son los puestos de funcionario. En la Administración tenemos una plantilla que consta de plazas ocupadas y plazas vacantes. Supongamos que hay oposiciones a un cuerpo con cien plazas ocupadas y que se presentan cien candidatos. Tenemos en este mercado doscientos activos y cien parados, lo que nos da una tasa de paro convencional del 50%. Naturalmente, ningún opositor calcula que tiene 50% de probabilidades de conseguir

una plaza y otro 50% de seguir parado. La base de cálculo son las vacantes, no las plazas totales. Si las vacantes fueran diez, por ejemplo, el opositor tiene sólo 10% de probabilidades de encontrar empleo y 90% de probabilidades de seguir parado. Hay una diferencia notable entre la tasa de paro convencional y la tasa de primer paro.

En suma, los empleos de funcionario son difíciles de obtener y fáciles de mantener, los de obrero agrario son más fáciles de obtener que de conservar. Dada esta importante diferencia entre ambos mercados, la TPC no es mal indicador de la probabilidad de encontrar primer empleo en el mercado de obreros agrarios, pero lo es pésimo en un mercado como el de los maestros. Aquí es muy conveniente utilizar las TPP/TPE.

Definimos, pues, los activos, los parados y los empleados en relación a un período t de búsqueda o hallazgo de empleo, y tenemos:

Tasa de paro en el período $t = TPT =_{df}$ «Parados en t /Activos en t ».

Tasa de empleo en el período $t = TET =_{df}$ «Empleados en t /Activos en t ».

Comparada con la tasa de paro convencional, lo distintivo de la TPT es que considera sólo a los que buscan o *encuentran* primer empleo en un período determinado, mientras que la TPC considera a los que buscan o *tienen* empleo en un momento dado⁵.

Explicado el concepto general de empleo y paro en un tiempo t , está explicado también el concepto particular de tasa de primer paro (TPP) y de tasa de primer empleo (TPE), que no son sino la aplicación de la idea al primer paro y al primer empleo, respectivamente.

TPP y TPE no sólo son más precisas que la tasa convencional de paro, sino que tienen sobre indicadores como el tiempo medio de BPE usado en la tabla 2 la ventaja de tomar en consideración todos los BPE, *incluso aquellos que nunca llegan a trabajar*. En realidad, la TPP se calcula dividiendo el porcentaje de los que encuentran empleo en un cierto tiempo por todos los que han buscado en ese tiempo, incluyendo a los que nunca han encontrado trabajo.

Una característica importante de la TPP es que disminuye al aumentar el período temporal que se considere, y viceversa; así, como se verá, la mayor TPP del año 1991 es debida a que al ser el año de realización de la ESD, no se

⁵ La TPE puede considerarse una operacionalización de lo que Garrido define como *colocabilidad*: «la probabilidad de un desocupado de conseguir ocupación en un período temporal dado» (Garrido, 1998: 48). La TPE mediría la *colocabilidad* de los BPE.

consideró entero. Se ha elegido el año como período de tiempo para calcular tanto la tasa de paro (TPP) como la de empleo (TPE). La ESD permite operacionalizar aceptablemente estas tasas de empleo y de paro primeros (puede verse una descripción detallada del procedimiento en Carabaña, 2000).

b) Tasas de primer paro y niveles de estudio, incluyendo maestros

La **tabla 3** (p. 48) refleja la evolución de la TPP masculina desde 1975 a 1990 por niveles de estudios CASMIN. Nuestra atención debe dirigirse directamente a la última columna, maestros, para compararlos preferentemente con diplomados y licenciados.

Hay que tener en cuenta que al ser pequeño el número de casos en algunos niveles, no hay que tomar en serio cambios puntuales en los porcentajes. Con esta precaución de atender sólo a variaciones persistentes, creo que se distingue una clara pauta de empeoramiento de la tasa media de PP entre 1975 y ca. 1985, que desde 13% se eleva a ca. 35 y se queda estable en torno a este porcentaje. Hay viertas diferencias por niveles de estudio. Los estudios básicos, 1a y 1b en el esquema CASMIN, se comportan más o menos como la media; los estudios profesionales inferiores (1c, Oficialía industrial al principio, luego casi siempre FP1) parten de una TPP más alta (16,5% en 1975 y 24,1% en 1976) que aumenta muy poco en todo el período y que incluso decae después de su valor más alto de 29% hacia 1985, lo que significa que la durante tantos años denostada y por fin suprimida FP1 fue el nivel que con más dignidad aguantó la crisis⁶. En cambio, la mucho más alabada FP2 tiene una TPP superior a la FP1 todos los años desde que comienza a existir, más o menos en 1979. A partir de este momento, mantiene una elevada TPP entre 35% y 40%, que sin embargo mejora algo en el último quinquenio. De modo semejante a la TPP de la FP2 evolucionaron las TPP de los Bachilleratos, Diplomaturas y Licenciaturas.

La TPP femenina global (tabla 3b) era hacia 1975-76, al comienzo de la crisis, de 18,6%, unos cinco puntos superior a la masculina. En el último año que consideramos, 1990, esa diferencia ha aumentado a casi veinte puntos por-

⁶ Debo confesar que ese dato me agrada particularmente porque abunda sobre conclusiones a que he llegado en otros trabajos. Casi todas las cosas que se han dicho de la FP1 son objetivamente falsas. Es falso que la FP1 haya sido clasista, o al menos más clasista que otras ramas de estudio (1988), y, desde luego menos que su alternativa durante muchos años, que fue la no escolarización; y es también falso que la FP1 haya sido un fracaso cara al mercado de trabajo, pues sus titulados han obtenido mejores oficios que los de EGB, más especializados (Carabaña, 1996) y, según esta tabla, antes que todos los demás.

Tabla 3
Evolución de la tasa de primer paro de 1975 a 1990, por niveles de estudio

A) HOMBRES	IA	IB	IC	2A	2B	2C	3A	3B	Total	Maestros
1975	13,0	11,0	16,5	10,0	16,0	16,5	18,3	14,5	13,5	26
1976	16,2	13,6	24,1	10,2	20,2	17,6	22,1	23,6	17,0	29
1977	13,4	16,4	23,4	12,5	23,4	21,5	30,9	23,3	18,7	28
1978	16,9	17,9	22,2	21,2	19,3	27,5	23,9	29,5	20,3	21
1979	16,6	21,0	18,1	40,6	31,1	30,9	31,6	32,1	24,2	31
1980	18,3	26,6	17,9	27,0	39,8	24,1	43,5	28,2	26,5	57
1981	30,9	27,0	23,2	38,2	31,8	27,0	35,1	22,1	28,6	39
1982	27,1	28,5	24,6	35,7	25,1	38,2	28,7	27,2	29,2	37
1983	27,9	35,5	23,0	37,6	42,5	35,9	44,2	34,8	34,1	57
1984	34,0	30,7	27,9	40,9	35,0	39,8	49,2	33,4	33,9	62
1985	34,8	29,4	29,1	40,8	29,3	34,0	39,7	38,1	32,3	44
1986	36,3	31,5	24,7	35,8	41,3	36,4	41,0	40,4	33,8	52
1987	35,7	31,6	23,7	28,9	29,8	38,7	41,4	38,9	32,8	59
1988	35,4	31,3	19,4	25,4	26,4	32,4	35,6	38,0	30,8	43
1989	32,3	26,2	24,8	21,2	24,4	31,7	30,0	41,4	28,1	41
1990	37,9	30,6	32,2	33,1	30,7	37,0	34,9	32,3	33,0	23

Tabla 3 (continuación)
Evolución de la tasa de primer paro de 1975 a 1990, por niveles de estudio

B) MUJERES.

Año	IA	IB	IC	2A	2B	2C	3A	3B	Total	Maestras
1975	18,1	16,1	25,3	—	21,8	14,7	22,6	34,5	18,6	33
1976	20,7	23,2	38,0	—	23,3	23,3	28,7	21,3	23,8	44
1977	20,1	23,4	36,0	—	33,8	24,3	23,3	46,3	26,1	30
1978	18,7	28,7	37,2	—	39,1	31,9	39,2	42,2	30,7	51
1979	28,3	33,4	49,8	—	38,0	31,2	47,5	53,3	37,0	55
1980	35,2	36,3	48,6	52,0	47,7	37,3	47,0	54,8	40,7	59
1981	32,5	38,9	44,7	52,6	47,7	40,6	54,5	44,5	41,4	61
1982	40,7	44,1	47,2	54,6	53,6	34,5	56,0	65,0	46,4	65
1983	41,5	48,1	50,2	56,9	57,5	50,6	56,6	57,8	50,3	66
1984	43,2	48,9	50,1	60,7	61,7	46,3	63,7	59,2	51,6	70
1985	47,5	50,9	52,0	61,1	51,9	46,9	57,5	58,5	51,9	63
1986	49,9	48,7	51,6	51,6	52,2	43,7	59,8	61,2	51,0	67
1987	50,8	52,6	54,6	49,2	54,2	43,0	61,5	55,5	52,2	65
1988	56,3	49,0	51,8	50,5	54,5	45,9	44,0	54,7	50,2	53
1989	53,7	46,9	57,8	46,2	55,2	48,9	47,0	51,7	49,9	55
1990	55,8	48,5	56,1	49,0	55,4	51,1	51,2	48,2	51,2	54

centuales. Además, en los últimos años pueden detectarse TPPs mayores en los niveles 1a, 1c y 2b, de modo que desaparece la ventaja que los niveles de estudio inferiores tuvieron sobre los superiores, situándose todos en torno al 50% a fines de los ochenta.

Parece, en suma, que *hubo* diferencias en los años de la crisis, a la que los estudios medios y superiores fueron más sensibles, pero se igualaron en el quinquenio de la recuperación, a la que los niveles de estudios primarios han resultado muy insensibles. De acuerdo con las TPP no podemos decir que los universitarios *tardan más* en encontrar empleo, sino sólo que *tardaron más* durante los años de crisis de los ochenta, a la que efectivamente se adaptaron esperando. Pasada la crisis, sus tasas de primer paro se igualan con las del resto de los niveles educativos.

¿Qué ocurrió con los maestros? Es fácil ver que tanto hombres como mujeres muestran mayores TPP que los licenciados y que el conjunto de los diplomados de su mismo sexo. La evolución de las TPP de los maestros es homóloga a la de los licenciados (crecimiento desde 1975, máximo a mediados de los ochenta, descenso al final de la década). Pero *las TPP de los maestros están aproximadamente 20 puntos por encima de la del resto de los universitarios*, 50% para los hombres, 70% para las mujeres en los máximos.

Estos resultados son congruentes con los de la tabla 2, cuando se considera el paro antes del primer empleo. No así la diferencia entre sexos, pues ahora, aunque los hombres tienen TPP más irregulares (por ejemplo, el 23% de los maestros en 1990), aún así las tienen inequívocamente inferiores a las de las mujeres, mientras que mostraban tiempos iguales de BPEE. La disparidad se debe a que la TPP incluye a las mujeres que nunca encontraron trabajo, mucho más numerosas que los hombres.

6. Las profesiones de los titulados de Magisterio

Vistos la actividad y el paro, pasamos ahora a la ocupación. ¿Cómo han evolucionado las primeras profesiones de los titulados de Magisterio, comparados con otras titulaciones?

Lo que sigue puede considerarse continuación de un estudio anterior en que las salidas profesionales se operacionalizaron en términos de prestigio profesional (Carabaña, 1996). Resultó en aquel estudio que algunos títulos superiores se habían devaluado recientemente. Al menos hasta 1982 no puede decirse que haya mayor subempleo entre los titulados superiores del que había

existido históricamente. A partir de 1982 se devaluaron algunos títulos, como Derecho y Letras, manteniéndose otros, como ingeniería, Medicina o Ciencias. Uno de los resultados más claros era que la devaluación del título de maestro había sido la más fuerte de todas.

Como muestra la **tabla 4**, el prestigio profesional medio de los diplomados que entraron en el mercado de trabajo varió secularmente muy poco hasta la caída que comienza en el quinquenio de 1977-81.

Tabla 4
Prestigio (Escala PRESCA2) de las primeras profesiones de los titulados medios, por cohorte de entrada al trabajo, medias, DT y número

<i>DIPLOMADOS E I. TÉCNICOS</i>		<i>133,9531</i>	<i>31,8379</i>	<i>3.769</i>
COHTB	1987-1991	126,6345	35,1340	664
COHTB	1982-1986	130,8192	32,8280	626
COHTB	1977-1981	132,9163	31,6899	590
COHTB	1976-1972	139,0054	30,4428	490
COHTB	1967-1971	138,7142	27,9016	418
COHTB	1962-1966	137,2473	30,7842	310
COHTB	1957-1961	140,3376	31,7817	181
COHTB	1952-1956	134,9955	29,7095	162
COHTB	1947-1951	133,7927	35,5048	97
COHTB	1942-1946	133,9775	25,3876	80
COHTB	1937-1941	137,7832	29,2010	73
COHTB	1932-1936	140,0601	21,9069	37
COHTB	1927-1931	139,4192	18,6010	27
COHTB	1922-1926	132,1423	15,6634	11
COHTB	1917-1922	130,0425	12,3886	2

Ahora bien, esta caída global se debe en su mayor parte a la del título de maestro. Puede verse en la **tabla 5** que disminuyen en número y mantienen su poder de mercado los títulos técnicos y de Sanidad, crecen en número y básicamente mantienen su poder de mercado los títulos ligados a las áreas socio-económicas

Tabla 5
Cambios entre 1972-76 y 1987-91 del primer prestigio profesional
de los diplomados, por títulos principales

	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Casos</i>
COHORTE 1987-199.....	126,6345	35,1340	664
OTROS	135,4332	35,9508	49
ATS	125,7727	6,7401	77
SOCIALES	123,0336	29,5711	54
EMPRESARIALES	122,7119	35,7085	74
MAGISTERIO	116,5976	27,9708	289
INFORMÁTICA	134,8221	34,0864	16
I. TÉCNICOS	179,6820	38,8272	69
TURISMO	105,7502	25,9907	36
COHORTE 1976-1972.....	139,0054	30,4428	490
OTROS	133,5475	27,9388	25
ATS	126,9802	5,2285	99
SOCIALES	133,2747	25,9819	9
EMPRESARIALES	123,6500	32,8290	10
MAGISTERIO	133,6888	18,5728	240
I. TÉCNICOS	170,7263	45,2057	98
TURISMO	104,7184	16,8153	9

y mantiene más o menos el número y pierde mucho poder de mercado el título de maestro, cuyas primeras profesiones pasan en los quince años anteriores a 1991 de tener un prestigio medio de 133,5 a tenerlo de 116,5. En conjunto, puede calcularse a partir de la tabla 5 que con el prestigio de 1972-76 y la composición de 1987-91 el prestigio medio de las profesiones de los diplomados sólo habría descendido a 134, mientras que si entre los mismos períodos hubiera cambiado el prestigio pero no la composición la media habría descendido a 130. De la devaluación total (139 a 126 puntos de la escala PRESCA2) un tercera parte es ficticia y se debe a la composición (de 139 a 134), dos terceras partes son reales y se deben a descensos en el valor de los títulos (de 134 a 126).

Veamos más precisamente la composición de los primeros empleos de los titulados de magisterio en la **tabla 6**. Históricamente, la proporción de maes-

Tabla 6
Evolución de la primera ocupación de los titulados de Magisterio que empezaron a trabajar tras obtener el título, en grandes grupos profesionales, por cohorte de entrada al trabajo

COHTB5R by PROF1MG

		PROF1MG										Row Total
	Count	Profesio- nales	Enseñanza académica	Otras enseñanzas	Adminis- trativos	Comercio	Servicios	Agrario	Obreros			
	Row Pct	1,00	2,00	3,00	4,00	5,00	6,00	7,00	8,00			
COHTB5R												
D1A36	1,00	3	89		4	3	1	5	1		106	
		2,8	84,0		3,8	2,8	,9	4,7	,9		4,9	
D37-41	8,00	2	56		6	2	2		2		70	
		2,9	80,0		8,6	2,9	2,9		2,9		3,3	
D42-46	9,00	2	50	1	9	5	2		1		70	
		2,9	71,4	1,4	12,9	7,1	2,9		1,4		3,3	
D47-51	10,00	2	53		9			2	2		68	
		2,9	77,9		13,2			2,9	2,9		3,2	
D52-56	11,00	6	63		9	1	1	1	2		83	
		7,2	75,9		10,8	1,2	1,2	1,2	2,4		3,9	
D57-61	12,00	4	85	1	10	1	2		1		104	
		3,8	81,7	1,0	9,6	1,0	1,9		1,0		4,8	
D62-66	13,00	3	121		19	3	1		5		152	
		2,0	79,6		12,5	2,0	,7		3,3		7,1	
D67-71	14,00	2	166		26	2	5	1	1		203	
		1,0	81,8		12,8	1,0	2,5	,5	,5		9,4	

Tabla 6 (continuación)
Evolución de la primera ocupación de los titulados de Magisterio que empezaron a trabajar tras obtener el título, en grandes grupos profesionales, por cohorte de entrada al trabajo

COHTB5R by PROF1MG		PROF1MG								Row Total
	Count Row Pct	Profesio- nales 1,00	Enseñanza académica 2,00	Otras enseñanzas 3,00	Adminis- trativos 4,00	Comercio 5,00	Servicios 6,00	Agrario 7,00	Obreros 8,00	Row Total
COHTB5R										
D72-76	15,00	8 3,4	198 84,6		19 8,1	2 ,9	2 ,9	5 2,1		234 10,9
D77-81	16,00	11 3,2	259 75,7	1 ,3	38 11,1	8 2,3	9 2,6	2 ,6	14 4,1	342 15,9
D82-86	17,00	19 5,2	236 65,2	3 ,8	69 19,1	9 2,5	13 3,6	2 ,6	11 3,0	362 16,8
D87-91	18,00	17 4,8	169 47,6	1 ,3	113 31,8	20 5,6	22 6,2	2 ,6	11 3,1	355 16,5
Column Total		79 3,7	1545 71,9	7 ,3	331 15,4	56 2,6	60 2,8	20 ,9	51 2,4	2149 100,0

Number of Missing Observations: 261

tros empleados en la enseñanza es notablemente alta, cercana al 80%, con variaciones que debemos considerar aleatorias. Cabe destacar, sin embargo, el período de 1972 a 1976, cuando al implantarse la LGE todos los niños hasta 14 años se quedaron en las escuelas y fueron encomendados a maestros: fue la mejor época de la historia de la carrera, llegándose a 85% de primeros empleos en la enseñanza. En la cohorte siguiente, 1977-81, se vuelve aproximadamente a la pauta histórica de ca. 75% (el descenso de prestigio detectado en la tabla 5 se debe, pues, al aumento de las salidas manuales). Así que es desde 1982 cuando las cosas empeoran realmente: los empleados en la enseñanza descienden del 75% a menos del 50%, los administrativos pasan de su tradicional 15% a superar el 30% e incluso aumentan a un 10% los titulados de magisterio en profesiones comerciales y de servicio. También los empleos en comercio, servicios, agricultura y obreros aumentan ligeramente, aunque queda claro que para los maestros la alternativa a la enseñanza es y ha sido siempre el empleo como administrativos.

7. La evolución de las ocupaciones durante los 90

Al no haberse repetido la ESD con el Censo de 2001, no tenemos datos estrictamente comparables a los de las tablas anteriores para la década de los noventa. Podemos recurrir a la EPA para suplir esta carencia, por lo menos en lo que se refiere a las profesiones. Por suerte, se comprueba con la ESD que la movilidad intrageneracional de los maestros no es muy grande y que su actividad es muy elevada. Así que podemos considerar que la ocupación actual de los ocupados y última de los parados (que es todo lo que se puede sacar de la EPA) es una buena aproximación a la primera ocupación.

La **tabla 7** ofrece estas ocupaciones actuales o últimas por cohorte de finalización de estudios. Comencemos comparando la cohorte 71-75 con la correspondiente de la tabla 6, que es la 72-76. Al tratarse de encuestas distintas con variables también ligeramente distintas, podemos dar la coincidencia por total. Según la ESD 88% de los que encontraron trabajo en esos años se colocaron como profesionales o enseñantes, según la EPA lo hicieron el 84% de los que terminaron sus estudios. En las cohortes siguientes las divergencias son del mismo tenor.

Parece, por tanto, que podemos continuar leyendo la tabla 7 hasta el final confiando en que nos informa, y cada vez mejor al ser el tiempo entre primer empleo y empleo actual cada vez más corto, de la inserción profesional de los maestros. La cual, como puede apreciarse, se mantiene en el primer quinquen-

Tabla 7
Ocupación actual (ocupados) y última (parados) de los titulados de Magisterio,
en grandes grupos profesionales, por cohorte de fin de estudios
(Ocupación actual, grandes grupos)

	<i>Count</i> <i>Row Pct</i>	<i>Prof.</i> <i>y Dir.</i> <i>1,00</i>	<i>Ense-</i> <i>ñanza</i> <i>2,00</i>	<i>Adminis-</i> <i>trativos</i> <i>3,00</i>	<i>Obreros</i> <i>4,00</i>	<i>Rox</i> <i>Total</i>
COHFER						
D41-45	9,00		4 100,0			4 ,2
D46-50	10,00	1 4,1	21 95,9			21 1,1
D51-55	11,00	1 1,5	46 89,9	2 4,3	2 4,4	52 2,7
D56-60	12,00	7 7,8	67 79,2	8 10,0	3 3,0	85 4,4
D61-65	13,00	11 7,8	111 77,3	10 6,8	12 8,1	144 7,4
D66-70	14,00	16 7,0	171 76,2	20 9,1	17 7,7	225 11,6
D72-75	15,00	12 4,7	196 79,3	27 11,0	12 5,0	247 12,7
D76-80	16,00	28 9,6	191 64,0	43 14,5	36 11,9	298 15,3
D81-85	17,00	18 6,2	184 63,2	60 20,8	29 9,9	291 15,0
D86-90	18,00	6 3,0	116 56,3	49 23,5	35 17,1	207 10,6
D91-95	19,00	12 7,3	98 57,4	31 18,0	29 17,3	170 8,8
D96-00	20,00	24 11,8	77 38,3	63 31,5	37 18,3	201 10,3
	Column Total	136 7,0	1282 65,9	314 16,2	212 10,9	1.944 100,0

nio de los noventa y empeora notablemente en el último: sólo el 38% de los titulados de Magisterio trabaja en la enseñanza, y la mitad trabaja como profesional o técnico. Por lo que se refiere al resto, 30% son administrativos y 20% obreros de la agricultura, la industria o los servicios.

¿Se trata acaso, de una situación provisional, que el tiempo se encargará de corregir? No podemos saberlo, desde luego. Pero como acabamos de decir, la movilidad intrageneracional de los maestros ha sido históricamente muy pequeña. Si planteamos esta misma pregunta respecto al empeoramiento de la situación de la cohorte 1987-91 que se ve en la tabla 6, la podemos contestar con el dato correspondiente de la tabla 7. Hubo alguna mejora, pero insuficiente para volver a la situación tradicional. La misma respuesta es la mejor hipótesis sobre lo que sucederá a los egresados entre 1998 y 2002.

8. De las razones de la devaluación

¿Cuáles son las razones de la fuerte devaluación de los títulos de Magisterio? Consideraremos las tres que con más frecuencia se mencionan: el desplazamiento, la feminización y la disminución de la demanda.

El desplazamiento (Carabaña, 1987) es fácil de descartar. La enseñanza primaria ha sido siempre y es coto exclusivo de los maestros, una de las carreras más profesionales en el sentido de evitación del intrusismo. Es cierto que la situación laboral de los licenciados en Letras ha empeorado tanto o más que la de los maestros, hasta el punto de que sus probabilidades de enseñar en Medias se redujeron de 60% a 30%. Pero no compensaron esta pérdida desplazando a los maestros de la EGB, sino si acaso al contrario, pues su presencia en este nivel de enseñanza se redujo también, del 18% al 8% (Carabaña, 1996).

Algo más de atención requiere la hipótesis de la feminización, según la cual los títulos se devalúan a medida que se feminizan (*vide, inter alia*, Apple, 1989). A primera vista⁷, los datos confirman esta hipótesis: tal y como se ve en la tabla 7, justo desde mediados de los setenta la ratio maestros/maestras superó la tradicional 2: 1 para situarse en casi 4: 1 a fines de los noventa (dicho en porcentajes se ve menos dramático: la proporción de mujeres entre los titulados pasó del 66% tradicional al 80%). Simultáneamente, según hemos visto, la proporción de profesionales descendía del 85% al 50%.

⁷ En beneficio de la hipótesis, la «primera vista» no se dirige a quienes terminaron los estudios antes de los sesenta, pues en esos años también llegó a haber más de 80% de maestras. Porcentaje inquietante, por lo demás. ¿Cómo es que hasta 1970 tenían maestros los chicos y maestras las chicas?

Tabla 8
Maestros según sexo, evolución, por cohortes de terminación de estudios

	<i>Count Row Pct</i>	<i>Sexo femenino ,00</i>	<i>Sexo masculino 1,00</i>	<i>Rox total</i>
COHTER				
D1A36	1,00	104 71,2	42 28,8	146 6,1
D37-41	8,00	44 62,9	26 37,1	70 2,9
D42-46	9,00	80 84,2	15 15,8	95 4,0
D47-51	10,00	67 87,0	10 13,0	77 3,2
D52-56	11,00	67 73,6	24 26,4	91 3,8
D57-61	12,00	83 74,8	28 25,2	111 4,6
D62-66	13,00	104 66,7	52 33,3	156 6,5
D67-71	14,00 63,8	120 36,2	68 7,8	188
D72-76	15,00	183 62,2	111 37,8	294 12,3
D77-81	16,00	298 70,6	124 29,4	422 17,6
D82-86	17,00	304 74,9	102 25,1	406 16,9
D87-91	18,00	270 79,2	71 20,8	341 14,2
	Column	1.724	673	2.397
	Total	71,9	28,1	100,0

Basta sin embargo con considerar por separado la inserción profesional de maestros y maestras para que esta ilusión se disipe: las maestras siempre se han colocado mejor que los hombres, y a finales de los noventa mejor incluso que antes.

En efecto, puede verse en la tabla 9A, que colapsa en tres las ocho categorías de la 6, que hasta la década de los setenta las mujeres sacan a los hombres una ventaja de unos ocho puntos, que se compensa con los ocho puntos más de obreros (comercio, servicios, agricultura e industria) que hay entre los hombres (el porcentaje de administrativos es aproximadamente igual). En la década siguiente, 1977-86, la «crisis» afecta mucho más a los maestros que las maestras, situándose la diferencia en 15 puntos. En la última cohorte considerada en la ESD, la de quienes encontraron trabajo entre 1987 y 1991, las mujeres caen más deprisa que los hombres y la diferencia se reduce otra vez a 9 puntos (de 54% a 45%), pero el porcentaje de maestros obreros dobla al de maestras (26% frente a 13%).

La comparación de las profesiones de hombres y mujeres tropieza siempre con la enojosa cuestión del «sesgo de autoselección», es decir, de la inactividad femenina. ¿Basta con excluirlas del estudio o sería mejor imputarles algún tipo de ocupación? Excluirlas del estudio es quizás una opción neutral. Si hubiera que imputarles una ocupación, esta sería lógicamente del grupo de las obreras. La hipótesis subyacente es que estas mujeres no trabajan porque tienen preferencias distintas de los hombres. su orden sería: maestro, administrativo, inactividad, obrero, mientras que el de los hombres sería: maestro, administrativo, obrero, paro. En cualquier caso, al añadir como en la tabla 9B los nunca ocupados (en realidad, nunca ocupadas) el juicio sobre las diferencias hombres mujeres cambia un poco. Ahora no tenemos diferencias en las proporciones que trabajan en la enseñanza (plus otros profesionales) y como administrativos. La única diferencia está en que si no se emplean como profesionales o como administrativos, todos los hombres se emplean como obreros, cosa que sólo hacen una de cada tres mujeres.

En cualquier caso, lo máximo que puede decirse a favor del argumento según el cual las salidas profesionales empeoran a consecuencia de la feminización es realmente nada. En primer lugar porque es dudoso que haya existido un proceso de feminización del Magisterio. Más bien se trata de una profesión que siempre fue muy femenina (Guerrero, 1993).. En segundo lugar, porque las suertes de hombres y mujeres que han terminado los estudios de Magisterio de trabajar como maestros e incluso como administrativos son exactamente las mismas. *La feminización, en suma, no tiene nada que ver con la devaluación de los títulos de Magisterio.*

Tabla 9
Evolución de la primera ocupación de los titulados de Magisterio que empezaron a trabajar tras obtener el título, en tres grandes grupos profesionales, por cohorte de entrada al trabajo y sexo
A) SIN LOS NUNCA OCUPADOS
COHTB5R by PROF1MG

	MUJERES				HOMBRES				
	Count Row Pet	Enseñanza y Prof. 1,00	Administrativos 2,00	Obreros 3,00	Row Total	Enseñanza y Prof. 1,00	Administrativos 2,00	Obreros 3,00	Row Total
COHTB5R									
D1A36	1,00	64 90,1	4 5,6	3 4,2	71 4,8	28 80,0		7 20,0	35 5,3
D37-41	8,00	36 85,7	2 4,8	4 9,5	42 2,8	22 78,6	4 14,3	2 7,1	28 4,2
D42-46	9,00	39 81,3	6 12,5	3 6,3	48 3,2	14 63,6	3 13,6	5 22,7	22 3,3
D47-51	10,00	46 82,1	7 12,5	3 5,4	56 3,8	9 75,0	2 16,7	1 8,3	12 1,8
D52-56	11,00	52 82,5	8 12,7	3 4,8	63 4,2	17 85,0	1 5,0	2 10,0	20 3,0
D57-61	12,00	65 89,0	6 8,2	2 2,7	73 4,9	25 80,6	4 12,9	2 6,5	31 4,7
D62-66	13,00	86 83,5	13 12,6	4 3,9	103 6,9	38 77,6	6 12,2	5 10,2	49 7,4
D67-71	14,00	114 84,4	18 13,3	3 2,2	135 9,1	54 79,4	8 11,8	6 8,8	68 10,3

Tabla 9 (continuación)
Evolución de la primera ocupación de los titulados de Magisterio que empezaron a trabajar tras obtener el título, en tres grandes grupos profesionales, por cohorte de entrada al trabajo y sexo

	MUJERES				HOMBRES				
	Count Row Per	Enseñan- za y Prof. 1,00	Adminis- trativos 2,00	Obreros 3,00	Row Total	Enseñan- za y Prof. 1,00	Adminis- trativos 2,00	Obreros 3,00	Row Total
A) SIN LOS NUNCA OCUPADOS COHTB5R by PROF1MG									
COHTB5R									
D72-76	15,00	131 91,0	7 4,9	6 4,2	144 9,7	75 83,3	12 13,3	3 3,3	90 13,6
D77-81	16,00	186 84,9	19 8,7	14 6,4	219 14,7	85 69,1	19 15,4	19 15,4	123 18,6
D82-86	17,00	194 76,4	43 16,9	17 6,7	254 17,1	64 59,3	26 24,1	18 16,7	108 16,3
D87-91	18,00	153 54,6	92 32,9	35 12,5	280 18,8	34 45,3	21 28,0	20 26,7	75 11,3
Column Total		1166 78,4	225 15,1	97 6,5	1488 100,0	465 70,3	106 16,0	90 13,6	661 100,0

Tabla 9 (continuación)
Evolución de la primera ocupación de los titulados de Magisterio que empezaron a trabajar tras obtener el título, en tres grandes grupos profesionales, por cohorte de entrada al trabajo y sexo

	MAESTRAS					MAESTROS					
	Count Row Pct	Enseñanza y Prof. 1,00	Administrativos 2,00	Obreros 3,00	Nunca ocupados 4,00	Row Total	Enseñanza y Prof. 1,00	Administrativos 2,00	Obreros 3,00	Nunca ocupados 4,00	Row Total
B) INCLUYENDO LOS NUNCA OCUPADOS											
COHTB5R by PROF1MG											
COHTB5R											
D1A36	1,00	81	7	5	11	104	36	2	2	2	42
		77,9	6,7	4,8	10,6	6,0	85,7	4,8	4,8	4,8	6,2
D37-41	8,00	31	1	6	6	44	18	5	3	3	26
		70,5	2,3	13,6	13,6	2,6	69,2	19,2	11,5	11,5	3,9
D42-46	9,00	50	9	4	17	80	13		2	2	15
		62,5	11,3	5,0	21,3	4,6	86,7		13,3	13,3	2,2
D47-51	10,00	47	6	2	12	67	7	2	1	1	10
		70,1	9,0	3,0	17,9	3,9	70,0	20,0	10,0	10,0	1,5
D52-56	11,00	56	6	1	4	67	18		4	2	24
		83,6	9,0	1,5	6,0	3,9	75,0		16,7	8,3	3,6
D57-61	12,00	57	12	5	9	83	20	6	2	2	28
		68,7	14,5	6,0	10,8	4,8	71,4	21,4	7,1	7,1	4,2
D62-66	13,00	82	12	1	9	104	41	6	4	1	52
		78,8	11,5	1,0	8,7	6,0	78,8	11,5	7,7	1,9	7,7

Tabla 9 (continuación)
Evolución de la primera ocupación de los titulados de Magisterio que empezaron a trabajar tras obtener el título, en tres grandes grupos profesionales, por cohorte de entrada al trabajo y sexo

**B) INCLUYENDO LOS NUNCA OCUPADOS
 COHTB5R by PROF1MG**

	MAESTRAS					MAESTROS					Row Total
	Count Row Pct	Enseñanza y Prof. 1,00	Administrativos 2,00	Obreros 3,00	Nunca ocupados 4,00	Row Total	Enseñanza y Prof. 1,00	Administrativos 2,00	Obreros 3,00	Nunca ocupados 4,00	
COHTB5R											
D67-71	14,00	97	14	3	6	120	55	8	5		68
		80,8	11,7	2,5	5,0	7,0	80,9	11,8	7,4		10,1
D72-76	15,00	148	12	10	13	183	82	19	10		111
		80,9	6,6	5,5	7,1	10,6	73,9	17,1	9,0		16,5
D77-81	16,00	196	38	21	43	298	79	24	21		124
		65,8	12,8	7,0	14,4	17,3	63,7	19,4	16,9		18,4
D82-86	17,00	184	65	23	32	304	58	24	18	2	102
		60,5	21,4	7,6	10,5	17,6	56,9	23,5	17,6	2,0	15,2
D87-91	18,00	137	43	15	75	270	38	10	12	11	71
		50,7	15,9	5,6	27,8	15,7	53,5	14,1	16,9	15,5	10,5
Column Total		1166	225	96	237	1724	465	106	84	18	673
Total		67,6	13,1	5,6	13,7	100,0	69,1	15,8	12,5	2,7	100,0

Nos queda por examinar el argumento de la disminución de la demanda, o, lo que es lo mismo, del aumento de la oferta en relación a la demanda. Según puede verse en la tabla 7, la oferta deja de aumentar en la cohorte 82-86, justo la que termina sus estudios al mismo tiempo que llegan a las escuelas las primeras cohortes de niños disminuidas (caída de la natalidad desde 1978). La oferta de titulados en Magisterio se estanca en términos absolutos, fenómeno al cual no pueden ser ajena la introducción de diversos sistemas de *numerus clausus* en las Escuelas de Magisterio desde los ochenta. Por ello lo más exacto es hablar directamente de *disminución de la demanda*, disminución que comienza por motivos administrativos con el fin de la implantación de la LGE en 1977-81 y se acentúa por el descenso de la natalidad desde 1978 (Carabaña y Arango, 1986). No tenemos datos exactos que nos permitan cuantificar directamente esta disminución de la demanda (aunque las plazas que salen a oposición serían una buena aproximación) pero no parece ni mucho menos temerario aventurar que confirmarían esta única hipótesis que queda en pie de las tres examinadas.

9. Resumen y conclusiones

Hemos examinado la evolución de dos factores de las salidas profesionales de los titulados en Magisterio, el tiempo que tardan en encontrar empleo y la ocupación en que lo encuentran.

Para el tiempo de búsqueda de primer empleo (BPE) hemos examinado dos indicadores, el tiempo medio de los que encontraron empleo y la tasa de paro temporal (TPP) de todos los titulados. Ambos empeoraron algo en la década de los setenta y mucho en la de los ochenta, hasta el punto de que los titulados en Magisterio tardan más que cualquier otro grupo de estudios en encontrar empleo y exhiben asimismo la tasa de primer paro más alta.

En materia de ocupaciones hemos encontrado que si tradicionalmente los maestros se distribuían el 80% en la enseñanza, el 10% como administrativos y el 10% en otras profesiones, a partir de 1972-76 el empleo en la enseñanza comienza a decaer hasta reducirse a un 50% en la última cohorte de los ochenta, descenso a que se compensa con un aumento de las profesiones administrativas y obreras en general. Hemos visto también que esta devaluación del título de Magisterio no tiene parangón en ningún otro título universitario. En la década de los noventa, la EPA indica que las probabilidades de los maestros de colocarse en la enseñanza han disminuido hasta el 38%.

Además de describir el importe de la devaluación hemos examinado tres de sus posibles causas. Hemos desechado el desplazamiento de los maestros por titulados superiores, particularmente de Letras, cuya presencia en las escuelas ha descendido en términos absolutos. También hemos rechazado la hipótesis de la feminización, sobre la base de que en primer lugar es dudoso que haya existido, y de que en segundo lugar las maestras han tenido siempre las mismas chances o suertes de colocarse en la enseñanza que los maestros. Como además la oferta de titulados en Magisterio parece que se ha estancado en términos absolutos (hacia 1980 se introdujo una especie de *numerus clausus* en las escuelas), sólo ha quedado en pie la hipótesis más simple y obvia, a saber, la disminución de la demanda inducida por la disminución de la natalidad a partir de 1978, que ha mediado las generaciones de españoles.

Madrid, 5 de diciembre de 2002.

Referencias bibliográficas

- Apple, Michael (1989). *Maestros y textos: una economía política de las relaciones de clase y género en Educación*. Barcelona: Paidós.
- Carabaña, Julio (1986). Las repercusiones del descenso de la natalidad sobre el sistema educativo. Una aproximación al caso español, pp. 231-254, en Alberto Olano (coord.), *Tendencias demográficas y planificación económica*, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid (con J. Arango).
- (1987). ¿Desplazan en el mercado de trabajo español los que tienen más estudios a los que tienen menos? *Revista de Educación*, 283: 101-130.
- (1988). Sobre educación y mercado de trabajo: los problemas de la Formación Profesional», en Julio Grao (coord.), *Planificación de la Educación y Mercado de trabajo*. Madrid, Narcea.
- (1996). ¿Se devaluaron los títulos? *REIS*, 75, pp. 173-213.
- (2000). Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?, pp. 515-604, en Felipe Sáez (coord.), *La formación, clave para el empleo*, Madrid, Argenteria-Visor.
- Garrido, Luis (1998). La ocupabilidad en la familia. *Papeles de Economía Española*, 77: 41-90.
- Guerrero Serón, Antonio (1993). Sociología del profesorado, en M.^a Antonia García de León, Gloria de la Fuente y Félix Ortega (eds.), *Sociología de la Educación*. Barcelona: Barcanova.